

El alma de S'Agaró

(EN OCASIÓN DE SU XXX ANIVERSARIO)

Director

Lamento tener que discrepar un poco de lo que, sobre este mismo tema, más doc-las plumas han escrito. Pero, sí, entre otras cosas, alma es también irradiación — y lo es — nadie podrá negar que el eufónico nombre de S'AGARÓ, aglutinado incon-fundible onflama marinero, irradia hoy su luz propia, su gracia y su bien ganada fama de sitio único por todos los confines de la tierra.

Y alma siendo primordialmente creación, ¿es que S'Agaró no es, en su envidiable complejo de maravilla, una pura y acabada creación?: de divina impronta en lo elemental, permanente; de humana, genial inspiración en lo accidental, complementario; verdadero milagro de aplicación de arte sutil sabiamente hermanado con inagotables acervos de definitiva natural belleza.

Los hombres, como en infantil juego que nos divierte, gustamos de establecer comparaciones hasta con el mayor o menor brillo de las estrellas, y, así, nuestro S'Agaró ha sido comparado con otros forasteros parajes de innegable grandiosidad y consolidado Internacional renombre. Pero, apri-sionado en el frío mecanismo de la comparación, creímos ver que se nos quedaba un tanto preterido, indigente en contenido espiritual propio.

No quisiera tampoco sentar plaza de idealista a ultranza, aunque para mí tengo que pecado de ideal puro no puede ser pecado en el sentido literal de la palabra, pero creo, siento, que es ya con el mero hecho físico de su insoslayable presencia que S'Agaró nos dice, nos grita, que alma, con todos sus atributos, son sus amane-cerces rosa-perla arrullados por la dulce canción



verde-claro del mar en doma, Y alma sus mediodías a plena caricia solar en que la brisa, ni un solo día, infiel, a la espera cita para recoger cuerpos, avivar flacas velas y jugar con rizos que sombrean frentes en gravedad de ensueño. Alma sus suaves atarde-cerces malva-oro-sangre en los que la ola, imbuída de su transcendente papel en el sin par conjunto, se hace toda ella espuma de aristocrática filigrana para venir a entregársenos en un gesto de femenil, voluntaria, sumisión. Alma esos alcáza-res de oriental leyenda que, cuando el sol las ilumina en su orto o en su agonía, son las rocas impregnadas del perfume de las marinas profundidades. Y alma, en fin, las noches tibias y misteriosamente silenciosas — ¡noches de S'AGARÓ! — bajo cuyo propicio manto, recamado de estrellas y de luna bruñido el mar al alcance de la mano, todo sensual afán halla cobijo y todo hermoso sueño adquiere quilates de auténtica, poética, realidad.

Gozar — acusando tal vez el sufrimiento de no tener alas — el brujo encanto de una de sus noches, es tanto como haber tenido el raro privilegio de poder entreabrir la dorada puerta de un soñado paraíso; como haber saboreado un exótico licor de enervante y único perfume. Por eso la incitante invitación de S'AGARÓ no es, no puede reducirse solo a ser, vulgar oferta de tipo turístico comercial, sino que, además y por encima de todo, es dádiva generosa y cordial que sibaríticamente vase agotando en inéditas, inefables, sensaciones. No es simple interrogante, sino afirmación rotunda que, al instante, truécase en fervorosa admiración. El principal encanto de S'Agaró es

que no fué idealmente con-síntesis de esplendorosa, triunfante, totalidad. Lugar de "placeres" — así, en plural — dotado de un alma tan inmensa que, como la del espacio, es incompre-n-sible que a veces resulte difícil abarcarla de una sola, superficial, mirada. Como lo exige la posesión de todo tesoro: favuloso para bien descubrir S'Agaró hay que adentrarse en él, hay que ahondar, hay que llevar allí la propia alma en un cierto grado de fluidez dispuesta a fundirse con la suya, permanentemente diluída en belleza, invisible en su misma omnipresencia.

S'Agaró, ese nombre mitad realidad mitad fantasía — la que cada uno fórjase a su conjuro — también necesita, sí, ciertísimo, y por eso no la desdeña sino que la desea y fomenta activa e inteligentemente, su proporcionada dosis de anécdota humana que, al decantarse con el paso del tiempo, tal vez podrá añadir un leve, interesante, matiz a su alma ya en plena madurez y vigencia. Pero nunca — fuera ello una clara, imposible, subversión de valores — haciendo a ésta, al alma, dependiente de aquélla, la anécdota, como no puede serlo lo creado con cánones eternos de lo emanado de la varia actividad vital, pero efímera siempre, del hombre por ilustre y señero que éste sea.

Aunque no lo parezca, la ciudad, y en este posee sus gracias campestres. No sus alrededores, puesto que las casas que podríamos considerar enclavadas en los suburbios y que no tienen ya más que campos de la branza a su vista, puede serles permitido la cría de cualquier animalito. Sino en el mismo centro, en el mismo nivel de los. Es cuando miras desde el piso de un balcón el balar tierno y lastimoso de un lechal que está condenado a vivir o a morir en unos reducidos palmos cuadrados de una galería, de estas galerías que son el respiradero de las casas en las urbes.

¿Qué se puede objetar a esto? ¿La parte sentimental? ¿La parte municipal o sanitaria? Empecemos por la segunda y nos ahorraremos la primera. ¿Por qué hay mentes tan obtusas que no saben discernir lo que es vivir en una ciudad como la nuestra o en un poblado montañés? Quizá la respuesta sea que no llegarán nunca a asimilar cuanto les rodea, y que por lo tanto creerán que los demás pueden muy bien conllevar su incultura.

Nada más, Sr. Director.
Galo Pando.

Anécdota humana, por ejemplo, y de primérisima calidad, pudo prestar el famoso y melancólico Polonés al apacible lugar de la Isla Dorada; pero el alma, lo-grada y eterna, de Vallde-mosa creada estaba, a escala extrahumana, muchísimo antes que él, y la que fué su yedra, pensasen en escoger aquellos lugares de agusto sosiego en su frustrado intento de buscar en ellos el que de sus agitados espíritus de selección habíase alejado.

Eduardo Bardas Planellas.

Liceo Abad Sunyer

Queda abierta la inscripción de matrícula para todas las disciplinas que en él se cursan.

INGRESOS - BACHILLERATO - MAGISTERIO
COMERCIO - IDIOMAS.

Horas de oficina. De 11 a 1 y de 6 a 8 tarde